

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

10



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1969

METAFÍSICA Y FENOMENOLOGÍA DE LA MUERTE EN LA FILOSOFÍA DE AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE

LIC. CARLOS GONZÁLEZ SALAS

INSERTAR LA MUERTE DENTRO de la metafísica o de la ontología —si admitimos la distinción que se viene repitiendo desde Walff hasta Karl Jaspers— era hasta hace poco relativamente inusitado. La misma Escolástica no hablaba de la muerte dentro de la metafísica quizá porque dentro del puro especular filosófico no existe la “muerte del ser”, sino la muerte de “este ser”. Por lo mismo que no existe la muerte en abstracto, no quiso hacer ciencia, o porque consideraba “lo vivo” dentro de la psicología llamada “racional”. Hablar de “la muerte del ser” implica considerar no sólo a los seres vivos, sino también a los inanimados ya que todos más o menos desarrollan el proceso entre ser y desaparecer o entre aparecer y transformarse, proceso más difícil de apreciarse en los seres del reino material que no en los del reino vegetal y animal donde palpablemente aparece el proceso de nacer, desarrollarse y morir. Sin embargo, en todos los entes en concreto se puede apreciar aquello que inquietó a las Escuelas primitivas: la mutación, el cambio. Porque en toda mutación hay algo que primero es y después deja de ser, y por tanto, en cierto sentido, hay muerte de lo que deja de ser. Los presocráticos entre otros muchos problemas que se plantearon —su mérito radica en eso, más que en sus soluciones, según el P. Guillermo Fraile¹ elaboraron sobre la marcha las nociones del ser y el deshacerse. Les impresionaron los cambios cíclicos de las cosas, la generación y corrupción de los seres, comenzaron inquiriendo de qué están hechas las cosas, cómo se hacen y cuál sea el primer principio de ellas. Lo cual equivale a formular el dualismo entre el *ser* y el *aparecer*, entre las esencias y los fenómenos. Y a vislumbrar por debajo de las mutaciones incesantes, algo permanente. Si algo deja de ser, algo muere en el sentido de dejar de ser. Así planteada la cuestión: podría hablarse de

¹ FRAILE, O. P., GUILLERMO, *Historia de la Filosofía*, tomo I, BAC, p.

“la muerte del ser”. La propia metafísica escolástica no trataba la muerte como objeto de estudio porque parece estar excluida de la misma definición tradicional de la metafísica como “la ciencia del ser en cuanto ser” y reservaba, en cambio, alusiones a ella, sin proponer una doctrina especial, al tratar del “ser vivo” en la psicología racional.

La Teología presenta la muerte como “novísimo” en sentido escatológico personal para todo ser humano y el necesario encuentro con el Dios Juez Eterno. La muerte como “postrimería” que le ocurre a todo hombre en consiguiente enfrentamiento con lo eterno. El cristiano no mira sino de modo completo, total e integral la realidad. No puede considerar distintos el orden del ser y del acontecer, el metafísico y el real; por consiguiente la muerte entra de lleno dentro del objeto de lo teológico lo mismo que dentro del evangélico. La novedad de la filosofía contemporánea es que la ha considerado dentro del mismo ser, objeto por tanto del considerar metafísico. A partir de Martín Heidegger la metafísica ha incorporado el tema de la muerte. Heidegger “se encierra en el análisis de la muerte *dentro del más acá* en cuanto que se limita a hacer la exégesis del fenómeno bajo el punto de vista de *entrar en el ser ahí*”.² Independientemente de la consideración nihilista o no de su filosofía, al formular al hombre como un “Sein-zum-Tode”, como “ser para la muerte”, da carta abierta a ésta dentro de la metafísica que parece ser uno de los legítimos méritos de su filosofía.

Las anteriores reflexiones quieren ser la justificación cabal del título de una obra, plena de madurez y de sentido, del Dr. Agustín Basave Fernández del Valle: *Metafísica de la muerte*³ que, como el destino de todos los libros que verdaderamente valen, no he visto comentado ni mucho menos justipreciado por ninguna crítica. El Dr. Basave aporta no pocos puntos de vista originales, llenos de claridad y sobre todo abiertos a la esperanza, y para ello no deja afuera ninguno de los imprescindibles nexos y aportaciones de otros filósofos ni siquiera los nexos teológicos imbricados por fuerza. Creo también que dentro de su antroposofía del hombre, que es lo más elaborado y personal que conozco de su pensamiento, es un paso firme y seguro. Nos ofrece un volumen jugosísimo como pasto de seria meditación —lo digo por experiencia personal— y un ensayo de propia interpretación que además de re-

² HEIDEGGER, MARTÍN, *Ser y Tiempo*, México, 1951, p. 284.

³ BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, AGUSTÍN, *Metafísica de la Muerte*, Librería Editorial Augustinus, Madrid, 1965.

coger lo más importante que en filosofía —y aun en la novela— se ha dicho sobre la muerte, sistematiza junto con los suyos aquellos puntos de vista completándolos a veces y otras rectificándolos.

Por tratarse de un libro tan denso y bien organizado creemos oportuno insertar los epígrafes de los bien armados nueve capítulos para tener una idea global de cómo el filósofo mexicano encara el tema y asedia todos los flancos posibles de ese enfrentamiento: Cap. I. Ubicación de la muerte dentro del sentido de la vida. Cap. II. Significación y sentido de la muerte. Cap. III. La muerte como situación límite de un ser-para-la-salvación. Cap. IV. La muerte y sus nexos ontológicos. Cap. V. Puntos de vista y actitudes ante la muerte. Cap. VI. Visión pagana y visión cristiana de la muerte. Cap. VII. La muerte en la novela. Cap. VIII. El suicidio. Cap. IX. Fundamentos de la inmortalidad anímica personal.

Como se deja suponer obviamente, el Dr. Basave considera la muerte dentro del contexto humano y cifra desde el principio la tarea que se propone al elaborar su metafísica de la muerte: “*La tarea central de la metafísica de la muerte estriba en buscar sentido a la realidad —vida y muerte— en que está el Hombre*”.⁴

Al estar localizada en la vida, la muerte no puede ser separada de ella en la consideración de su ser. Esa me parece haber sido la deficiencia de la Escolástica: no haber encarnado la muerte en la totalidad del “hombre”. El punto de vista de Basave está en ello en la línea de Heidegger, de José Ferrater Mora y del mismo Jean Paul Sartre. Inserta el problema dentro de la problemática humana, de lo que también Unamuno, paralelamente, se propuso al hablar del “hombre de carne y hueso” y conectarlo con su “hambre de inmortalidad”. Pero Basave no se contenta con ahondar el pensamiento de los grandes pensadores como Platón, Séneca, Heidegger, Nietzsche, sino que establece una interpretación de su pensamiento y rectifica más de alguno de los modos de ver de aquellos filósofos.

TERMINOLOGÍA NUEVA

Más que querer hacer una exposición completa de cada uno de los capítulos de este importante libro y un análisis y una crítica a cada uno de ellos, prefiero exponer algunos de los grandes aciertos y algunos apuntamientos críticos según los cuales no estoy de acuerdo en ciertos enfoques.

Usa Basave Fernández del Valle una terminología original creada por él

⁴ BASAVE F. DEL VALLE, *op. cit.*, p. 9.

mismo, sumamente clara y original, que si por un lado no desdeña el contenido de los términos de la filosofía contemporánea y de la aristotélico-tomista, desborda a menudo su contenido y los abastece de mayor significado. Por ejemplo, la persona como "ser-para-sí" es verdad a medias, más bien está decir que "siendo para sí, es para Dios" pero, evidentemente este es un choque con las filosofías nihilistas. "El amor desordenado (libido) nos lleva a la *dislocación*".⁵ Esa *dislocación* es la que se vive ordinariamente en el placer. La definición del Yo es precisa: "Soy un ser viviente, cognoscente, dotado de actividad físico-espiritual".⁶ El hombre experimenta (todo hombre), ansia de "*plenitud subsistencial*", entendiéndolo por ésta la complementariedad del ser en la eternidad. En cada acción tiende el ser humano a conseguir su pleno desarrollo. Y así se explica esta feliz expresión que él se ufana de acuñar usándola con frecuencia porque, además, cifra su creencia en el *más allá*, y al propio tiempo, la justifica: "El universo entero nos está diciendo, a toda hora, que venimos de Dios y vamos a Dios".⁷ Basave distingue a la perfección entre el "ser" y el "llegar a ser" o sea lo que se es y a lo que se aspira, "la vocación", y así se entronca con la filosofía del proyecto que asimila y toma de los actuales filósofos (Ortega, Sartre). El *logos* debe primar sobre el *ethos*, no obstante que "la voluntad y los afectos dejan sentir su impacto sobre la inteligencia".⁸ De ahí el moralista consejo: "Debemos procurar, no obstante, amar la verdad sobre todas las pasiones para llegar a la libertad del espíritu".⁹ En esto tal vez se inspire en una de las frases más profundas de las Escrituras: "La verdad os hará libres" (Amar la verdad y...). El *bien saciante* es la felicidad buscada del hombre. Así el tiempo es "*oportunidad y salvación*" al mismo tiempo que opresión de la vida. Habla de una *ultra-vida sensible* que hace perder el miedo al no ser y suprime el verdadero morir.¹⁰ A Dios lo nombra como al "Ser fundamental y fundamentante".¹¹ A la vida la apela "ofrenda meta-vital". *El hambre de salvación* constitúyese en antípoda del "hambre de inmortalidad" unamunesca.

Ya había advertido esa nueva fraseología con que Basave renueva continuamente los conceptos tradicionales y explora nuevas vislumbres de realidades que, como buen filósofo, intuye. En este libro queda confirmada su magnífica capacidad para hacerlo.

⁵ BASAVE F. DEL VALLE, *op. cit.*, pp. 27-28.

⁶ BASAVE F. DEL VALLE, *op. cit.*, p. 30.

⁷ BASAVE F. DEL VALLE, *op. cit.*, p. 39.

⁸ BASAVE F. DEL VALLE, *op. cit.*, p. 41.

⁹ BASAVE, *Ibid.*

¹⁰ BASAVE, *op. cit.*, p. 91.

¹¹ BASAVE, *op. cit.*, p. 93.

Filósofo con personalidad, si no con un sistema completo —¿cuál filósofo contemporáneo lo posee?—, Basave ha redondeado al presente un muy completo concepto o filosofía del hombre en que cada vez ahonda perfeccionándolo. Original en parte, en parte apegado a la doctrina tradicional y siempre alerta a cualquier avance positivo y aprovechable de algún filósofo. Recordemos que es autor del volumen *Filosofía del Hombre -Fundamentos de Antroposofía Metafísica*,¹² de un *Ideario Filosófico*¹³ y de una *Filosofía como propedéutica de salvación* en preparación que forman el núcleo fundamental de su pensar filosófico. Eso y sus amplios conocimientos de todas las filosofías, le confieren autoridad para poder rectificar no pocas de las posturas de filósofos tan importantes como Martín Heidegger.

Dos rectificaciones encuentro en su obra respecto del filósofo alemán autor de *Seind und Seit*: 1a. Siendo el hombre "pastor del ser" ("acaso porque el hombre no reúna todos los entes en la luz del Ser"), "pero al develar los entes, dejándolos ser lo que son, descubre su radical contingencia, temporalidad y finitud. Colige entonces —y Heidegger no parece advertirlo— *el fundamento necesario* eterno e infinito".¹⁴ Una consecuencia que se sigue de una premisa que el filósofo de Heidelberg no ha sabido o no ha querido —en su evasión continua y notoria de la trascendencia en toda su obra— extraer. El hombre al testimoniar esencialmente lo que es y dar testimonio del Ser que es por sí mismo responde al ser de los entes y al ser de Dios. Por eso, más que pastor del ser llama al hombre "notario del universo".

Otra de las más rotundas afirmaciones —aportación valiosa sobre todo para los creyentes— es la sustitución victoriosa del "ser para la muerte" heideggeriano por el "ser para la salvación": "frente al *ser-para-la-muerte* heideggeriano afirmo que *el hombre es un ser-para-la salvación*. La existencia —independientemente de toda teología positiva— es un hecho radicalmente religioso".¹⁵ Y con la frase siguiente justifica con precisión y brevedad la rectificación: "el valor precario de lo terrestre, la vacuidad final de lo mundano nos instan a reconocer lo *otro, lo trascendente*".¹⁶ Solamente por vía de con-

¹² BASAVE F. DEL VALLE, AGUSTÍN, *Filosofía del Hombre*, Fundamentos de Antroposofía Metafísica, Prólogo de Michele Federico Sciacca, Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

¹³ BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, AGUSTÍN, *Ideario Filosófico*, Editorial Jus, México, 1961 (Prólogo del Dr. Fritz J. von Rintelen).

¹⁴ BASAVE, *Metafísica de la Muerte*, p. 94.

¹⁵ BASAVE, *op. cit.*, p. 95.

¹⁶ BASAVE, *op. cit.*, pp. 95-96.

firmación citamos el otro párrafo donde el argumento parece ser más explícito. “¿Ser para la muerte o ser para la salvación?”, se pregunta. Y responde con el siguiente párrafo que parece ser contundente: “Estamos implantados o embarcados en la existencia. La experiencia de nuestro propio nacimiento no está vedada. Cuando emerge nuestra conciencia estamos en pleno viaje, comprometidos a realizar una vida que no hemos pedido. Vida amenazada por la fragmentación, la dispersión y la muerte. Amenaza que pone de manifiesto el cuidado existencial para salvarnos, por tornar imperecedero lo que ha sido, porque ha sido valioso”.¹⁷ “Salimos de nosotros mismos, deviniendo, porque somos, trascendentalmente, abertura a lo otro (cosas), a los otros (prójimos) y al otro (Dios). Somos con relación a lo que no es. Específicamente somos por nuestra relación con el Ser fundamental y fundamentante. Este fundamento ontológico fontal no se altera con los pasajeros eclipses de Dios que sufra nuestra vida moral”.¹⁸ El párrafo citado así como todo el capítulo III intitulado “La muerte como situación límite” me parece de los más ilustradores y aportadores del autor.

A la cerrazón del existencialismo heideggeriano a la trascendencia, Basave, como filósofo católico, se opone también al análisis de la muerte *dentro del más acá* “en cuanto que se limita a hacer la exégesis del fenómeno bajo el punto de vista de su manera de *entrar en el “ser ahí”* del caso en cuanto posibilidad de ser éste”.²⁰ Eso mismo el filósofo mexicano lo completa sin temor alguno, diciendo: “Y nada habría que objetar si tras la exégesis ontológica de la muerte dentro del más acá, se diese la especulación óptica sobre el más allá. Pero Heidegger nada se pregunta sobre lo que será después de la muerte. Habiéndose limitado en los confines de la muerte fisiológica y bifórmica, resulta natural concebir al hombre como un *ser para la muerte*. Bajo esa luz aparece la infinita vanidad de la vida”.²¹ Heidegger hace derivar de ahí la angustia vital, sustancial; anticipándose constantemente a la muerte, él percibe la profunda inanidad de toda acción. De ahí la frase trágica: *Todeist wessenhaft Angst* (el ser para la muerte es sustancial angustia). Basave deduce de su oposición al “Ser para la muerte” y de su antípoda “ser para la salvación”, frente a muchas otras consideraciones (Scheler, Unamuno y Nietzsche), así como de lo que espera al hombre detrás de la muerte, su concepto de esperanza. “Esperar confiadamente la plenitud de ser en la vida eterna,

¹⁷ BASAVE, *op. cit.*, p. 93.

¹⁸ BASAVE, *op. cit.*, *ibid.*

¹⁹ BASAVE, *op. cit.*, p. 93.

²⁰ BASAVE, *op. cit.*, p. 95.

²¹ BASAVE, *op. cit.*, p. 95.

a pesar de la muerte, es tener esperanza”.²² De ese modo su pensar filosófico entronca con un existencialismo cristiano abierto a la trascendencia a la esperanza y como el de Zubiri, Berdaieff y Gabriel Marcel.

Contra la existencia como absurdo propuesta por Camus también se alza la concepción de Basave. Ante el dilema planteado por el propio filósofo argelino rechaza el absurdo: “Para el espíritu humano no hay sino dos mundos posibles, el sagrado (o hablando en lenguaje cristiano —dice Camus— el de la gracia) o el de la rebeldía”. Camus eligió la rebelión. Pone en claro que el existencialismo profesado por Camus más que una filosofía es un testimonio singular. Y llevando muy hondo el análisis parece desarmar al pensamiento camusiano encontrándolo en flagrantes y graves contradicciones: “Si todo es absurdo, ¿no será también absurdo filosofar sobre lo absurdo?”²³ Este razonamiento me parece muy semejante al que enarboló San Agustín contra los escépticos de su tiempo: “Si nada hay verdadero, es verdadero que nada es verdadero. Y si algo es ya verdadero, es verdadero que hay algo verdadero”. Basave sigue adelante con su demoledor ataque: “Haciendo gala de un ilogismo extremo, Alberto Camus pretende construir íntegramente su concepción de la realidad sobre algunos postulados —*a priori*, sin demostración— que hay que aceptar ciegamente. ¿Cómo puede tener valor de ciencia su producción, si el propio autor reconoce como absurda la confrontación del pensamiento —desenfrenado deseo de claridad— con el absurdo mundo? Y sin embargo, los que nos empeñamos en filosofar hoy, no podemos eludir el encuentro del pensamiento con la existencia en el testimonio desgarrador de un hombre del siglo XX”.²⁴

A la concepción cerrada e inexplicablemente gozosa de Sísifo, opone la concepción abierta y alegre del filósofo cristiano para quien “toda la creación es triunfo y alegría, donde cada criatura encuentra su sitio y misión. Amamos la vida biológica, porque favorece la otra vida, la vida del espíritu. Nos orientamos hacia valores y percibimos nuestro destino perdurable. Nos sentimos responsables ante alguien que nos espera y nos juzga. Todo este existir en despliegue, ¿no está testimoniando acaso el vínculo, la conexión con un insoslayable sentido existencial trascendente? Acaso estudiando el dinamismo del ser humano podamos poner de relieve ese sentido existencial trascendente”.²⁵

²² BASAVE, *op. cit.*, p. 145.

²³ BASAVE, *op. cit.*, pp. 33-34.

²⁴ BASAVE, *op. cit.*, p. 34.

²⁵ BASAVE, *op. cit.*, pp. 34-35.

No contento con filosofar para elaborar una verdadera metafísica de la muerte de enfoque cristiano sin desbordar los cotos filosóficos, Basave elabora en bien pensados y agudos rasgos una fenomenología de la muerte. Este *aspecto vivencial* es el más popular y trabajado por el pueblo, que no alcanza las profundidades del razonar y del intuir. El pueblo entiende de *corazonadas*, de presentimientos, de que no hay hora fija, de que nadie sabe la forma de su muerte. Pero hay otras consideraciones que no alcanzan la esencia, la naturaleza, sino que se bordan acerca del mismo ser de la muerte. No son accidentes en el sentido que la Escolástica da a este término. Veamos algunos de estos acercamientos. "Mi muerte, la puedo anticipar imaginativamente, pero no la puedo experimentar". "Sé —y saboreo por anticipado— mi impotencia ante mi propia muerte".²⁶ El experimento de la muerte es intransferible, cada uno experimenta la suya. Si se quiere vivir despreocupadamente, inauténticamente, en términos heideggerianos, se suprime toda anticipación de la muerte. Los americanos no quieren saber nada de la muerte hasta en el nombre —*Memorial Park*— que le dan a los cementerios. Y cómo puede anticiparse la muerte: Basave dice: "Todo hombre auténtico vive su vida desde la muerte o con la muerte a cuestas".²⁷ No hay muerte en abstracto, sino en concreto. "Se muere desde sí y para sí".²⁸ Pero tiene el morir un sentido de resistencia. "Se muere resistiendo", y lo explica él mismo enseguida: "La resistencia a la muerte es la respuesta natural del cuerpo que pugna por conservarse".²⁹

En esta densa obra del Dr. Agustín Basave abundan otras muchas iluminaciones que, por razón de la brevedad, no podemos hacer explícitas ni mucho menos comentar. Cada capítulo tiene atisbos, descubrimientos y revelaciones magníficas, conclusiones legítimamente emanadas de sus consideraciones muy jugosas para la conducta ética cotidiana. Pero fundamentalmente el Dr. Basave quiere hacer metafísica. No desaprovecha, sin embargo, ningún punto de vista, se vale de cualquier pensamiento ajeno de modo de iluminar mejor la doctrina haciendo patente ese *apetito de claridad* de que dice está adornado el hombre.

Creemos que, en su afán de abarcar una visión lo más completa posible del fenómeno de la muerte, sobrepasa los límites de la filosofía y no pocas veces se introduce en el terreno religioso, así evangélico como teológico. Así podría

²⁶ BASAVE, *op. cit.*, p. 98.

²⁷ BASAVE, *op. cit.*, p. 98.

²⁸ BASAVE, *op. cit.*, p. 98.

²⁹ *Op. cit.*, *loc. cit.*

decirse que, en conjunto, ningún aspecto se le escapa y que su visión se justifica por todos los flancos en que puede ser atacado el tema. Las consideraciones sobre la vida, la eternidad, el suicidio y la supervivencia del hombre resultan imprescindibles en una consideración filosófica de la muerte.

En resumen, el Dr. Agustín Basave Fernández del Valle nos da un libro orgánico, una doctrina perfectamente definida que tiene en cuenta todo el núcleo más importante del pensamiento ajeno y que, en el fondo, constituye uno de los tratados más completos, originales y esperanzadores que se hayan escrito sobre esa realidad —verdad y misterio— ante la cual estamos abocados todos los entes humanos.

Dr. MARCEL MENDOZA SANCHEZ

LOS FRANCISCANOS Y LA CIENCIA NATURAL

El Dr. Agustín Basave Fernández del Valle nos da un libro orgánico, una doctrina perfectamente definida que tiene en cuenta todo el núcleo más importante del pensamiento ajeno y que, en el fondo, constituye uno de los tratados más completos, originales y esperanzadores que se hayan escrito sobre esa realidad —verdad y misterio— ante la cual estamos abocados todos los entes humanos.